

ESQUINAS

Me he reconocido en tus barriadas,
en los ecos musicales de tu voz.
¿Recuerdas?
Aún me gusta detenerme en las esquinas
para esperar respuestas.
Por eso, ahora detengo tu canción
de claxon y semáforos
para decidir juntos
el barrio que te habita en cada corazón.
Aquí puede ocurrir lo inesperado:
Un pensamiento,
un desamor,
un beso.
Detenerse y no cruzar la calle
es juego peligroso de verano.
Cada esquina que doblas
es la página que arrancas de tu lado.
Una esquina es fatal,
adorable,
impoluta,
diosa del titubeo,
de la duda lugar que tiembla y grita
en los pétalos que deciden la flor entre tus dedos.
La arista enjuga con su llanto la herida,
esconde los secretos de sus pasos revueltos
pero nunca decide la senda ni el camino.
Su ángulo es inverso a tu canción.
Es inútil la espera en una esquina o recodo indeciso.
Nunca aprenderemos a tomar de dos calles
la mejor dirección.

Nieves Fernández Rodríguez

De *Respira*,

Premio Internacional de Poesía «El olivo», 1998, Jaén.